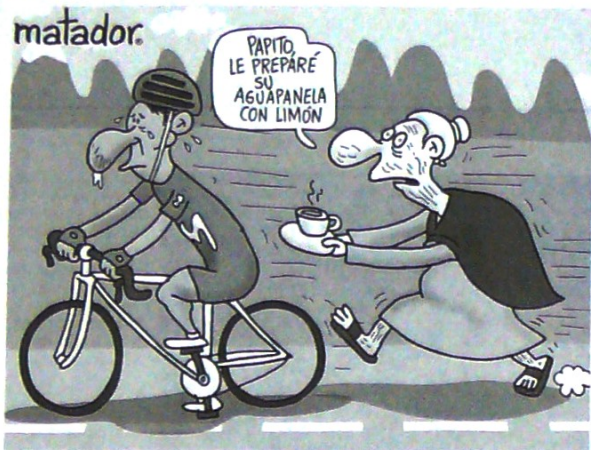


Opinión

EN CARICATURAS

Nairo, de segundo y con gripa



Aplazada decisión



Habrà más muertos

No puedo creer que no supieran en qué andaban 'Márquez' y sus secuaces, si hasta yo conocía la decisión del 'Paisa' de seguir matando y traficando. Llevaban un año planificando todo, y la cúpula del partido ¿no veía nada?

Y ahora, ¿cómo adivinamos cuáles exguerrilleros todavía juegan a los dos bandos? ¿Quién tiene un pie en 'Márquez' y otro en Timochenko? Con su anuncio público, el número dos de las Farc dejó a sus antiguos compañeros a los pies de los caballos. Una cosa son los congresistas, que están en Bogotá y viven rodeados de escoltas, y otra, bien distinta, lo que afronta su gente en la provincia, máxime en las zonas donde reinan grupos criminales de distinto pelaje.

Me gustaría preguntarle a la cúpula del partido: ¿han hablado con los subalternos de confianza de 'Romaña', 'Walter Mendoza', el 'Paisa', el 'Zarco', por citar solo a los cuatro terroristas más avezados? ¿Podemos tener absoluta garantía de que no cambiarán de bando?

Algún día, Timochenko y la vieja guardia 'fariana' deberán contarle al país la razón de que decidieran o permitieran, estando en Cuba, dejar una disidencia en el terreno y cómo luego se distanciaron. Es indudable que la mayoría de los desmovilizados rompieron lazos con los reincidentes, pero el mal está hecho y el engendro que crearon supone una amenaza real y grave, máxime con el respaldo sin disimulos de Maduro y sus mafiosos. No se fueron unos pintados en la pared, sino guerrilleros con prontuarios de récord.



Volvieron las Farc-Ep  
Salud Hernández-Mora

Estoy convencida de que Timochenko y su entorno (que deben de andar temblando, saben que esos los odian) son sinceros cuando aseguran que jamás darán un paso atrás. Pero no basta con sus palabras de repudio. Llegó el momento de aportar. Que comiencen por depurar sus filas, señalar a los caballos de Troya. Por ejemplo, 'Jaime Barragán' y el 'Tato', de la Jacobo Arenas, ¿en qué andan? También, que colaboren en desmantelar rutas y redes del narcotráfico, cuyas entrañas conocen, estuvieron años trabajando con narcos y el cartel de los soles. Así ayudarían en la titánica tarea de asfixiar las finanzas de las disidencias y demás bandas delincuenciales.

Porque el panorama no puede pintar más enredado de cara a los comicios de octubre. No recuerdo tal variedad de empresas criminales, unas falsas (cartel de Sinaloa y 'Águilas Negras') y otras reales, firmando panfletos amenazantes en todo el país. Van seis candidatas asesinadas desde que arrancó la campaña, y la sangre no dejará de correr. Resulta imposible prote-

ger a miles de aspirantes en zonas bajo control de grupos armados, en un proceso electoral con demasiados intereses sucios y corrupción salvaje. Y en cuanto a las alertas tempranas, salvo las muy concretas, son un mero saludo a la bandera.

Sabemos que los del Centro Democrático son objetivo de las disidencias, igual que cualquier postulante que se atreva a confrontar al grupo armado de su zona o pueda vencer a sus elegidos, y los que se nieguen a dar el 20 por ciento o más de la contratación si gana.

Para contrarrestarlos, de las FF. MM. no esperemos milagros. Con menos tropa que nunca, sin plata ni para gasolina, una Inteligencia casi que desmantelada, la moral por los suelos y un ministro que no despierta respeto ni confianza. No importa que el verdadero culpable del desastre sea Santos. A Duque le toca actuar y hacerlo rápido.

Lo primero sería cambiar de ministro por alguien de carácter, que sepa de defensa, carezca de ambiciones políticas, sea capaz de mantener a los generales troperos y diseñe una manera distinta de enfrentar un virus que ha mutado. Las disidencias, aliadas del Eln, ahora reclutan venezolanos y adolescentes colombianos, pagan salario y rara vez se agrupan en campamentos, salvo cerca de la frontera o en Venezuela.

Supongo que 'Márquez', de discursos cursis y delirantes, dejará el terrorismo en manos de su íntimo el 'Paisa', el más sanguinario, y que en su momento darán un gran golpe de presentación. Mejor dicho, volvieron las Farc-Ep, ¿o nunca se fueron del todo?



Tubo de ensayo  
Thierry Ways

Famosos tercermundistas

Hay algunos años que, por una razón que explicaré abajo, me hice la siguiente pregunta: ¿cuántos cantantes oriundos de lo que se solía llamar 'el tercer mundo' han sido estrellas globales? Me refiero a ser famoso famoso: conocido no solo en su país o su espacio lingüístico, sino en todo el planeta, de Canadá a Kioto y del Congo a Kiev. El nivel de reconocimiento usualmente reservado para artistas anglosajones y de unos cuantos países europeos. La fama, digamos, de Michael Jackson o Beyoncé.

El listado de músicos con más discos vendidos nos aproxima a la respuesta, y confirma que la enordecedora mayoría proviene de países anglofonos y, salvo tres excepciones, ricos. Tres excepciones que responden mi pregunta.

La primera aparece en los años 70, se trata del jamaiquino Bob Marley. La segunda es más reciente: la barbadesa Rihanna. Ambos, sin embargo, provienen de países que hacen parte de la Mancomunidad de Naciones encabezada por la corona británica, así que no sé qué tan exacto sea decir que alguna vez fueron del tercer mundo o que son, como se dice ahora, del 'Sur global'. Me quedan mis dudas.

La tercera excepción, en cambio, es indudablemente hija de una economía emergente. Y es la razón de mi interés por el exclusivísimo club de los realmente famosos oriundos del otrora llamado tercer mundo. Pues se trata de una colombiana: mi coterránea Shakira. Y son colombianos también dos posibles miembros futuros del club: los antioqueños J Balvin y Maluma.

En un mundo justo, habría otro latinoamericano en el grupo de los titanes de la era fonográfica: el brasileño Caetano Veloso. Pero, mientras que los tres que mencioné cantan en inglés, Veloso canta principalmente en portugués, lo cual ha impedido que se lo sitúe internacionalmente, como se lo merece, al lado de nombres como Bob Dylan o John Lennon.

La trayectoria de Veloso es difícil de clasificar. Ha grabado música protesta, baladas románticas, rock psicodélico, composiciones dodecafonías, temas de telenovela, rap portugués, covers de Dylan y Hendrix, poemas cantados, sambas, bossa novas y canciones de carnaval. Ha sido un compositor involuntario de himnos; varias de sus canciones se volvieron himnos no oficiales de una cosa u otra: de la región de Bahía (Reconvexo), del Movimiento Tropicalista (Tropicália), de la década del 60 en Brasil (Alegria, Alegria) y de la ciudad de São Paulo (Sampa). Sería mucho exigirles a las elementales casillas de los géneros del pop que acomodasen una obra tan heterogénea.

El calificativo más frecuente para describir esa obra es 'sofisticada', pero yo usaría otro: alguno que signifique lo opuesto de 'parroquial'. A falta de una mejor palabra, me valdré de un prefijo: se trata de una obra eminentemente antiparroquial. Esa cualidad no consiste, como ocurre con tantos artistas de éxito colombianos y latinoamericanos, en la imitación de formas extranjeras -que no es más que una de las manifestaciones de lo parroquial-, sino en la creación de un estilo y lenguaje propios, arraigados en lo local, pero con una vocación ecléctica y cosmopolita. Pinta bien tu aldea y serás universal, decía Tolstói.

Y perdóneme si a todo le meto política, pero me parece que el antiparroquialismo es la actitud apropiada para hacerles frente a varios de los males que nos agobian hoy en día, como el feo nacionalismo que rebrota en varias partes del mundo, o la estulticia de las campañas para nuestras elecciones de octubre, repletas de lugares comunes y rencillas aldeanas.

Caetano Veloso estará en Bogotá, Medellín y el festival Barranquijazz de la Arenosa en los próximos días. Ojalá tengan la oportunidad de escucharlo. Es una inyección de antiparroquialismo justo cuando más la necesitamos.

Primeras piedras

Uno de los rasgos esenciales de la historia como relato, y uno de sus principales problemas y encantos como ciencia social, es que se refiere por lo general a hechos y cosas que ya ocurrieron y están en el pasado: en eso consiste la historia, obvio; por eso tratamos de entenderla y la pensamos -la contamos-, porque con ella nos remontamos en el río del tiempo y descubrimos su curso, que llega hasta nuestro presente.

Con la historia se hace camino al andar, como en el verso de don Antonio Machado, pero yendo al revés, hacia atrás. En ese sentido podría decirse que ya sabemos lo que va a pasar: ya conocemos el desenlace de la trama, el final, pero nuestra meta son sus causas. El presente es como un pedestal que nos permite ordenarlo todo, entenderlo todo, juzgarlo todo, o eso creemos, porque ya todo ocurrió, y así es muy fácil.

Entonces, al mirar hacia atrás, al pensar y contar la historia, tenemos con nosotros las claves que nos permiten saber el alcance de un gesto que en su momento parecía insignificante y resultó definitivo, o viceversa. Cada hecho del pasado al que nos asomamos, desde el presente, tiene otro valor a la luz de lo que luego ocurriría, y que es lo que nosotros ya sabemos y nos hace ver el relato con un orden que en su día nunca tuvo.

Si pensamos por ejemplo en el nazismo, que es un caso histórico recurrente y famoso, conocemos



Barataria  
Juan Esteban Constain

que los primeros indicios del nazismo fueron tenues y en apariencia menores: los gritos en las calles se hicieron más frecuentes, las pequeñas agresiones se volvieron algo normal.

No eran todavía las hogueras, no había aún matanzas ni exterminio. No. Pero la hostilidad y el linchamiento, el espíritu de turba, se fueron adueñando de la calle. Lo que antes era imposible porque la cortesía o la civilización o la sensatez, o lo que fuera, lo impedían, ahora se fue volviendo más común. Ultrajar al prójimo, humillarlo, empezó a ser un gesto que muchos celebraban y consideraban lícito, bueno, necesario.

Ese es el origen más profundo del fascismo, que no es solo un movimiento político italiano sino toda una concepción del mundo: una forma de ser; un talento que florece por igual en la izquierda o a la derecha, en cualquier época, en cualquier lugar. Cuando las vías de hecho y el mesianismo, la barbarie, anulan la confrontación verdadera, la única que hay e importa, por dura y feroz que sea, la de las ideas.

En medio mundo, hoy, ha vuelto ese método de la pedrea y la difamación, el careo desvergonzado y vulgar, ahora en vivo y en directo, en las redes sociales. Y muchos políticos lo promueven y lo instigan; lo quieren, lo necesitan. Son gestos en apariencia menores, quizás. Pero ojalá ningún futuro los vea como el origen de algo muchísimo peor. Ojalá.

que los primeros indicios del nazismo fueron tenues y en apariencia menores: los gritos en las calles se hicieron más frecuentes, las pequeñas agresiones se volvieron algo normal.

No eran todavía las hogueras, no había aún matanzas ni exterminio. No. Pero la hostilidad y el linchamiento, el espíritu de turba, se fueron adueñando de la calle. Lo que antes era imposible porque la cortesía o la civilización o la sensatez, o lo que fuera, lo impedían, ahora se fue volviendo más común. Ultrajar al prójimo, humillarlo, empezó a ser un gesto que muchos celebraban y consideraban lícito, bueno, necesario.

Ese es el origen más profundo del fascismo, que no es solo un movimiento político italiano sino toda una concepción del mundo: una forma de ser; un talento que florece por igual en la izquierda o a la derecha, en cualquier época, en cualquier lugar. Cuando las vías de hecho y el mesianismo, la barbarie, anulan la confrontación verdadera, la única que hay e importa, por dura y feroz que sea, la de las ideas.

En medio mundo, hoy, ha vuelto ese método de la pedrea y la difamación, el careo desvergonzado y vulgar, ahora en vivo y en directo, en las redes sociales. Y muchos políticos lo promueven y lo instigan; lo quieren, lo necesitan.

Son gestos en apariencia menores, quizás. Pero ojalá ningún futuro los vea como el origen de algo muchísimo peor. Ojalá.